

La dentición de los niños SE FACILITA GRANDEMENTE ADMINISTRANDOLES LA Denticina Moreno

La DENTICINA MORENO es un excelente remedio para combatir todas las afecciones del estómago y vientre de los niños. La DENTICINA MORENO es un hercúleo remedio para combatir todos los accidentes peligrosos en la dentición. Es tan agradable al paladar como el leche, razón por la que los niños la toman con verdadero placer. La DENTICINA MORENO cura los vómitos y diarreas, facilita el brote y desarrollo de los dientes; evita el picor de las encías, haciendo resquebrajar la baba; suprime la fiebre (calentura); combate los ataques de alergia y en general todos los accidentes que lleva consigo el período de la dentición. La DENTICINA MORENO nutre y fortalece a los niños, permitiendo el uso de la misma una alimentación reparadora que sin este eficaz medicamento no podrán soportarla de estómagos debilitados.—Para su administración a la instrucción que acompaña al frasco. Como garantía exigir mi firma y rúbrica en las etiquetas y gurgulillos de los frascos.

Se halla de venta en la Farmacia de su autor, J. MORENO, Plaza de Camacho, número 26.—Murcia

Guía de Torre Vieja

ANTIGUA HORCHATERIA DE LOS TAMOS
Toda clase de Helados finos, Especialidad en Horchata de chufas.
SERVICIO A DOMICILIO Paseo de Canalejas TORREVIEJA

Francisco Ferrer Tomás
Cirujano masagista
EMPEÑADO, 28 TORREVIEJA

Adolfo García
Fábrica de legía y desengrasantes DE TODAS CLASES CASA FUNDADA EL AÑO 1880 Calle Capdepon, Torre Vieja

Farmacia y Laboratorio de Esterilización y Análisis de F. Blasco Zammit Calle de Quiroga, esquina a Torrijos Centro de Especialidades Farmacéuticas Nacionales y Extranjeras. Aguas Minero-Medicinales. Medicamentos químicamente puros. Orígenes. Inyectables. Trousseau para Partos y operaciones, y todo cuanto se relaciona con la FARMACIA MODERNA Hotel Viuda de Lucas 3 Canónigo Torres, 22 y Restaurán Lonja La duca de dichos establecimientos ofrece un buen servicio y especial cocina, la que ya es conocida por su numerosa clientela. Visitar dichos establecimientos y os convenceréis del buen servicio, economía y comodidad. TORREVIEJA

PURGARSE con Aceite de Ricino La Cruz Blanca Sin Olorni Sabor

No irrita el tubo digestivo
No repugna al paladar
Lo recomiendan los médicos



De venta en todas las farmacias

La Hidráulica Murclana

Gran fábrica de máquinas hidráulicas y armadas de cemento, en tejas y toda clase de materiales de construcción de Juan Bernal González PALMAR.—Depósito: Lencera, 22, MURCIA

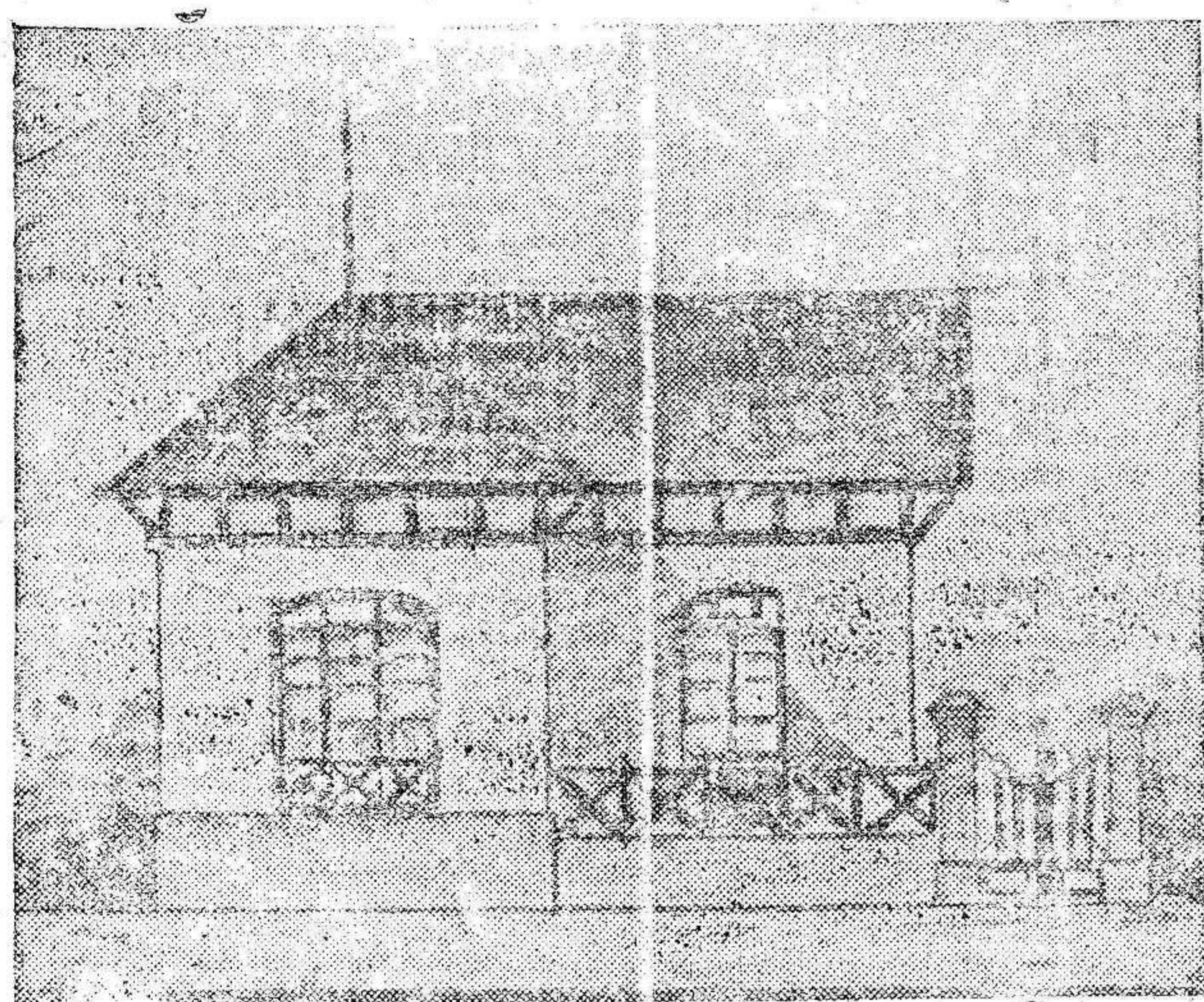
Complete y variado catálogo.—Géneros garantizados.—Premiados en varias Exposiciones, con Medalla de oro.

Para enfermedades urinarias SANDALO PIZA MIL PESETAS

al que presente «Cápsulas de Sándalo» o de «Conos», «Santal», etc., mejores que las del doctor PIZA, de Barcelona, y que curan más pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS. Premiado con medalla de oro en la Exposición de Barcelona de 1888, Gran concurso de París de 1889 y Gran premio en la de Sanz de 1896; treinta y seis años de éxito creciente. Unicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y Mallorca. Varias Corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todas las similares. 3'50 plus. Farmacia del Dr. Piná, plaza Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América.

No fiarse de imitaciones. Pedir «Sándalo Piza»

REGALO DE "EL LIBERAL"



Vista de la casa-hotel, regalo de EL LIBERAL. Arquitecto: D. Pedro Cerdán

Línea de Vapores TINTORI

SE NECESITA agente activo para cobrar ejecutivamente atrasos del reparto vecinal en Alhama. Dirigirse a su agente don Francisco Ballester, en ALHAMA

AMA de cría.—Para su casa, de 25 años, leche de dos meses. Razón: Partido de Los Garros, camino de Tíños, casa de Morat, preguntando por Juan Velando.

Servicio Barcelona y Alicante Salida de Barcelona, todos los domingos madrugada, directo a Alicante. Salida de Alicante, todos los miércoles tarde para Barcelona.

Servicio Orán Salidas de Alicante para Orán, martes; Orán para Almería, Aguilón y Cartagena, miércoles; Almería para Orán, jueves; Aguilón para Orán, viernes; Cartagena para Orán, viernes; Orán para Alicante, sábado. Consigatario en Alicante SRES JUAN GUARDIOLA E HIJO.

CALENTURAS de todas clases, por antiguas y rebeldes que sean, se curan con

PIREXOL

MARCA REGISTRADA) El mejor antipalúdico conocido; lo recetan los médicos de todos los países. Eminencias médicas aclaman al PIREXOL como el más seguro antifebril curativo y preventivo del paludismo. Caja: 2'50 ptas., en farmacias y droguerías Depósitos: En Murcia, Farmacia Catalana de M. Roboredo, Plaza de San Julián, y en Cartagena, don Joaquín Ruiz Steghe, Carmen, 57 y 59.

INGENIEROS AGRÓNOMOS ACADEMIA PREPARATORIA

ORIGINA POR LOS INGENIEROS DEL CUERPO D. JOSÉ A. DE OTEYSA Y D. ERNESTO DE LA LUNA Preparación EXCLUSIVA para el ingreso en la Escuela especial. ALERÑOS INTERNOS Y EXTERNOS LIBERTAD, 15 — MADRID PIDANSE REGLAMENTOS

SE VENDE Una magnífica muestra de él con carné de muestra, nueva. Diríjanse al señor Administrador de este periódico

Enfermedades del ESTÓMAGO e INTESTINOS TOMAD LA

ESTOMACALINA ALFAGEME

Es un excelente remedio para la dispepsia, ardores, acedías, hiperclorhidria, náuseas, vómitos, digestiones difíciles, etc., etc. Cura radicalmente los catarrros gastrointestinales, diarreas, cólicas.

Precio: 4 Ptas. frasco DE VENTA: En Farmacias y Droguerías SU AUTOR Romanones, 13.-Madrid

Este preparado es el único ensayado en la mayoría de los Hospitales de España.

GARAGE INTERNACIONAL DE SUCESORES DE RAMON SERVET

MURCIA: Villaleal, 2, 4 y 6; González Adalid, 17, y Platería, 72.—Director-Gerente: D. JOSE PASGUAL DEL RIQUELME

Estancias, Conservación, Representaciones, Ventas y Alquiler de Automóviles, Motocicletas, Stock Michelin, Cámaras y Cubiertas de todas dimensiones, Vulcanización y Reparaciones en frío.—Depósito de Accesorios, Piezas de recambio Herramientas de todas clases, Gasolinas, Grasas y Aceites, Motores de Gasolina, Petróleo y Bencina para pequeñas industrias y riegos e instalación de los mismos, Talleres de Reparaciones Mecánicas, Carrocería, Talabartería y Pintura

FOLLETON DE "EL LIBERAL" (35)
XAVIER DE MONTEPIN
ANGELA

los criminales. Hoy nos contentamos con la palabra de los viajeros.
Pareli dictó sin vacilar:
—«Julie Armando Baseon».
—«Profesión?»
—«Viajante de comercio».
—«Precedente de...»
—«De Tolón».
—«No hace falta más».
—«Cuánto cuesta el cuarto?»
—«Tres francos. Pero, si os ajustáis con comida, diez francos diarios por todo. La comida es excelente».
El italiano iba a responder; pero no tuvo tiempo, porque la dueña del hotel se dirigió a un caballero que entraba en aquel momento para pedir su llave y le dijo:
—«Señor Bernier, en vuestro casillero hay una carta».
—«Gracias, señora—contesté el caballero mirando la carta.—[Es de mi hijal ¡Pobrecilla! Qué contenta se habrá puesto cuando haya sabido que he ganado el pleito!

—«Ya le eres ¡Y más contenta aun pensando que va a volver a veros después de tan larga ausencia! Seguiré en la idea de marcharos pronto?»
—«El día 10 sin falta. Ya se lo he avisado a mi hijo, y por nada en el mundo quiere faltar a mi promesa. Si tuviera que arreglar algo volvería de nuevo a Marsella después de veris, aunque sólo fuera un día».
Pareli, después de lo que acababa de oír, no podía dudar que aquel Bernier era el padre de Cecilia, cuya carta llevaba en el bolsillo. La casualidad le había favorecido haciéndole conocer, sin necesidad de preguntárselo a nadie, al señor Bernier.
Era éste un hombre de cincuenta y tres años, de pelo y barba grises; pero representaba alguna más edad, aun cuando era vigoroso y de buena salud.
El italiano le siguió con la vista. Cuando le vio desaparecer por la escalera la dueña del hotel, se dirigió a Pareli y le dijo:
—«Iba a deciros, cuando llegó el señor Bernier, que, aun cuando haya ahora pocos viajeros en el hotel, el servicio y la comida son tan buenas como durante la estación en que nos vemos obligados a rechazar viajeros por no tener dónde colocarlos».
—«¿A qué hora son las comidas?»

—«El almuerzo a las once y la comida a las seis, en mesa redonda».
—«Buena; pues inscribíame para comer también, y hoy comeré en el restaurant».
—«Estoy segura de que quedaréis satisfecho».
Pareli le contestó que no le dudaba, y se fué a comer. A su regreso cogió la llave y la palmaria y subió a su cuarto, que era espacioso y estaba bien templado, gracias a una chimenea llena de carbón.
Dejó la bujía encima de la mesa y echó una mirada a su alrededor.
A derecha e izquierda había dos puertas con llave y pasador; pero se veía que podían pensarse en comunicación para una sola familia.
Se aproximó a la puerta de la izquierda, frente a la ventana que daba al mar.
—«Esa debe ser la del número 9—se dijo».
Miró por la cerradura. Como no tenía llave, se veía a través del agujero.
Pareli vio a Bernier, que estaba sentado a una mesita pequeña, cerca de la chimenea, examinando papeles y sumando una hoja de papel lleno de cifras.
—«No me importa lo que hace: lo esencial para mí es no perderle de vista, puesto que no ha de ser en el hotel donde he de llevar a cabo lo que me propone hacer».
Se acostó. No referiremos lo que du-

rante su estancia en Marsella hizo día por día y hora por hora: diríamos tan sólo que con rigurosa puntualidad estaba en el hotel a las horas de almorzar y comer, sentándose a la misma mesa que Bernier, pero cuidando de evitar el ponerse a su lado, y mucho menos dirigirle la palabra, como le hacía con otros viajeros en el café, donde pasaba gran parte del tiempo. La dueña del establecimiento le consideraba un modelo de viajantes de comercio. El tiempo, sin embargo, se le hacía muy largo. El día 6, Bernier convidó a comer a un amigo suyo a la mesa redonda.
Pareli cogió al vuelo algunas frases, de las que se desprendía que no había cambiado de idea y que pensaba marcharse el día 10.
El italiano, en cuanto acabaron de comer, fué a ver a la dueña y le pidió la cuenta.
—«¿Os vais ya?»
—«Sí señora. Mañana, en el tren de las seis y diez minutos».
Pareli pagó y salió del hotel; pero esta vez iba a tiro hecho, no a pasearse.
Tapándose la cara hasta los ojos con el tapabocas, el cuello del gabán alzado y las manos metidas en el bolsillo, echó a andar como quien sabe adónde va.
A los pocos minutos se detuvo ante el escaparate de una tienda, entrando en

ella. Encontró a otro comprador, que parecía tener veinticinco ó veintiseis años y no era muy bien parecido. Su traje, aunque limpio, estaba ajado y deslucido.
Vestía pantalón de pana rayada, y debajo del gabán, que llevaba desabrochado, dejaba ver una americana de lana negra. El sombrero era hongo, de fieltro; el pelo cortado al rape, y en su lenguaje especial se conocía que era un parisiense de pura raza.
—«No son gran cosa vuestros juguetes!»—decía examinando un cuchillo que tenía en la mano.—«Estos son delgados como una cerilla! No siempre come pan blanco, y, para cortar el pan duro, un cuchillo así no duraría veinticuatro horas».
—«Les tengo mejores. ¿Queréis uno cordero?»
—«Muestrádmelo».
—«Hay con vos, caballero—dijo el comerciante a Pareli, que entraba en aquel momento».
—«No tengo prisa, contesté Pareli».
En cuanto al parisiense, no había reparado en el recién llegado; pero, al oír hablar al tendero, volvió la cabeza para ver a quién se dirigía éste.
Los dos se miraron.
—«Este es del país del «macaroni»—pensó el parisiense».